

Septiembre 2025

Compendio

Vol. 3

Taller de Escritura Creativa
De Ceci Gomez Rosati



índice

Carta de la Editora	02
Cecilia Gomez Rosati	
Hoy es el día	03
Lucía Buchar	
Jueves 9:30 am	04
Lucía Buchar	
Sin Título	06
Tamara Contreras	
Miau Prr	09
Tamara Contreras	
Brownie	11
Bárbara Muñoz Cruzado	
Carpinchos	13
Bárbara Muñoz Cruzado	



Carta de la Editora

En cada edición de Compendio me sorprendo. En este caso me es muy claro ver cómo cada autora pudo expresar una parte propia en las palabras que eligió, en los temas, en el fluir mismo de la historia.

Son seis textos cortos que además de honestos son entretenidos, sentidos y juguetones. Alguno desdibuja el límite del género para fundirse entre verso y prosa, otro toma prestado el tono periodístico porteño para entrar en una narración disparatada, y en otro la narración toma la voz de una gata doméstica que se cree salvaje dentro de su reino.

Este grupo del Taller fue conformado por ocho mujeres. Solo tres valientes quisieron dar el paso para atravesar la pantalla de la videollamada semanal y transformar sus creaciones en este entregable, con vuelo propio.

Espero que este compendio pase de mano en mano. Que se comparta por correo y por whatsapp, y que en unos años te vuelvas a cruzar con escritos de estas tres autoras, en otro contexto, en otro lugar, y puedas decir “Yo la leí primero, cuando hacía su primer taller literario. En ese momento ya era buenísima”.



Para mí cada grupo del taller de escritura creativa es una aventura; Me río, me emociono al ver los avances, me pongo feliz al ver cómo van rompiendo sus propias barreras, y sobre todo, me divierto.

Si estás leyendo esto, sabé que podés sumarte esta aventura creativa vos también. No importa el lugar (físico o de experiencia) donde estés.

Te doy la bienvenida.

@chechi_ros

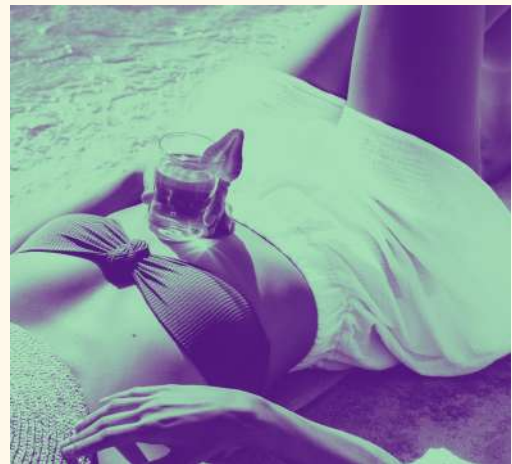
Escritora, tallerista y editora de Compendio

Ceci Gomez Rosati

HOY ES EL DÍA

Un texto de Lucía Buchar

Hoy. Es el día
Me despierto
Siento como el vapor de una taza de té roza las palmas de mis manos y mis mejillas,
son los rayos tibios que entran por la ventana
Ya está dicho: voy a usar mi prenda favorita
Sonrío
Respiro hondo, el calor flota en el aire
Abro las dos puertas del armario: madera tierna, suave, un poco pastel
Relojero: arriba, abajo...
Ahí está
Mi short
Mis manos tocan el color del cielo en un post amanecer que anuncia un mediodía
radiante
Lo llevo hacia abajo
Mis pies, entre granitos de arena, reciben una marea: celeste, turquesa, azul pastel y
espumosa
Con el ímpetu de una ola, se decide a subir por mis piernas
El agua me envuelve los tobillos
Se vuelven serpientes desaturadas, azules nublosas
El día me va a tomar
Las criaturas frescas continúan por mis pantorrillas
Suben, me hacen cosquillas
Me río
Pequeños escalofríos
Ahora son una ola suave, una seda líquida que se enrosca sin pedir permiso
Mi short trepa dejando gotas por mi piel
Me pregunto si su color será natural
¿Tinte vegetal, o petróleo impreso en cyan?
No importa
Lo que sé es que cuando lo visto, me aligero
Camino suave y fresco, como una brisa en la mañana de un día fabuloso
Es el cielo que me acaricia y respira desde mi piel





JUEVES 9.30 AM

Un texto de Lucía Buchar

Jueves

9.30 AM

Hora de nuestra reunión semanal.

Llevo un papel con los temas del día.

Cierro el puño, un poco tembloroso. Toc, toc.

Toco su puerta.

— Sí, Juan, pasá.

— Eh... Hola. Tenemos varios temas pendientes para hablar hoy, doctora.

Me siento en su silla, frente a su escritorio, frente a ella.

— Sí, decime.

— El martes llamó al estudio la familia Reinoso por el trámite de sucesión. Quieren saber para cuándo

estará listo el pedido...

Mi boca avanza con precisión. Hablo con ritmo firme.

Soy un guepardo seguro corriendo hacia su presa en medio de la sabana.

Sorteo obstáculos, resuelvo, efectivo... avanzamos tema a tema.

9.50 AM

Sucede. Hay un instante exacto en que penetro en su mirada, viajo veloz en la profundidad de esos ojos negros, me zambullo y me desdoblo.

Una parte de mí sigue hablando: puntual, técnica y profesionalmente. La otra se derrama. Me derrito frente a esta intensidad. Mi mente vuela, los segundos se retardan y abro un portal en otra dimensión.

— Veo manchas negras, le dije.

Estábamos en un juzgado, por tener una reunión importante.

Ella apoyó sus dedos de cisne en mi cuello y presionó sobre mi arteria carótida:

— Tenés el pulso bajo, Juan. Debe ser el calor. Abrió su botella de agua y con esa delicadeza y confianza que la caracterizan, derramó líquido sobre mi nuca. Las gotas caían por mi espalda. Agua y fuego. Su presencia es un incendio contenido, que no sé si deseo apagar o avivar. Soy un león, y al mismo tiempo, su presa entregada.

10.00 AM

Exhalo y cruzo mis dedos en el mismo segundo, las gotas de sudor se evaporan bajo mi camisa y afirmo:

— Es todo por hoy doctora

— De acuerdo Juan, hasta el próximo jueves.

No tuve sexo con mi jefa, pero cada jueves a las 9.30 AM comienzo a desnudarme frente a ella en una dimensión desconocida.



Un texto de Tamara Contreras

Hace diez meses que ya no escucho su voz, fue así como lo decidimos.

Ya no lloro por las noches antes de dormir, pero mis domingos se siguen sintiendo vacíos. Me pierdo en esos recuerdos cuando estábamos juntos, pasando casi todos los fines de semana enredados en las sábanas. Era tanta la complicidad que ya no sabía donde terminaba mi cuerpo y empezaba el suyo.

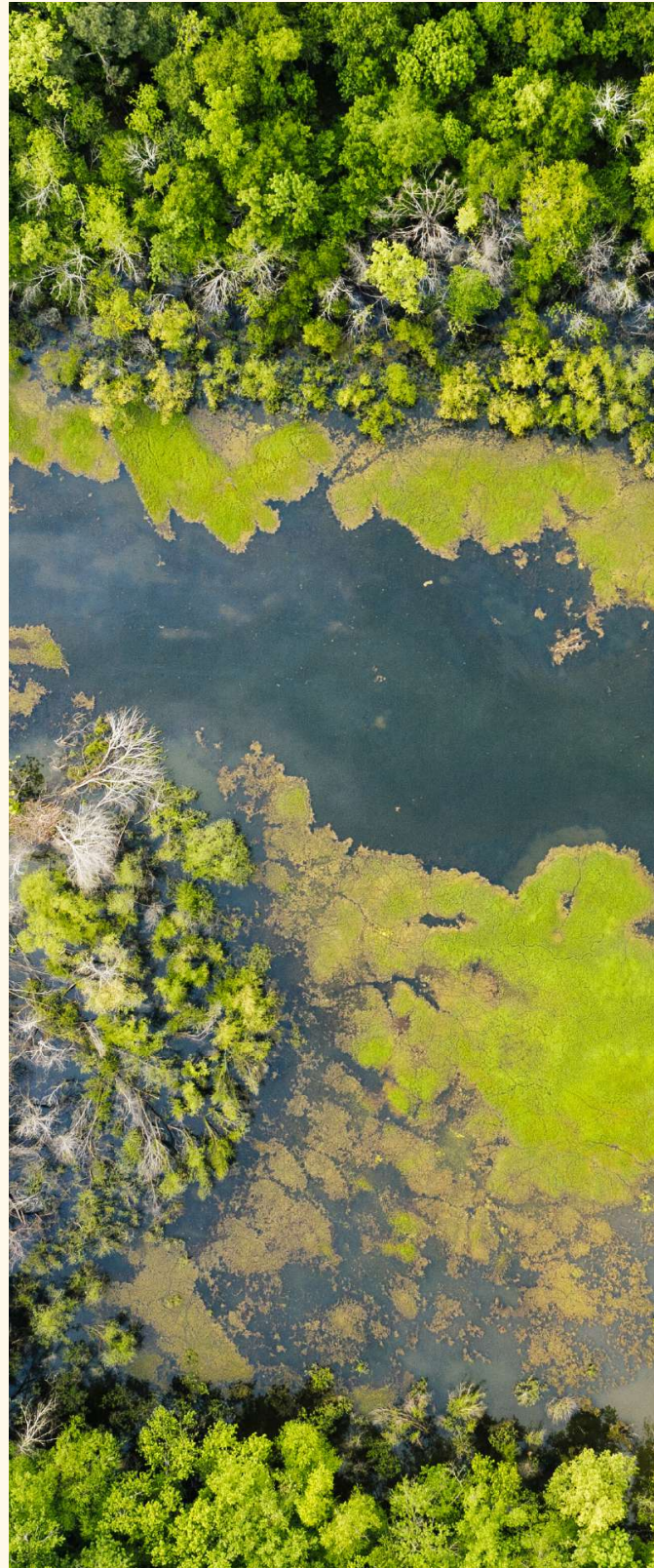
Cuatro años de besos que me pillaban desprevenida, dedos entrelazados y recorriendo su piel ya no como turista, sino como residente.

Adornó mi anular con un anillo discreto, pero para mí era todo nuestro amor encapsulado en una pequeña piedra brillante.

No recuerdo cuándo pasó, pero cuando asumí la realidad él ya estaba distante, casi irreconocible.

Lo intenté buscar en lo cotidiano, en lo improvisado e incluso en lo que yo consideraría locuras de amor. Pero estaba tan lejos que ni su sombra se asomaba por la puerta.

Mirar sus ojos y no encontrar ese amor que un día me había dedicado, me enloquecía. Quería gritarle - ¡Mírame, árame, cuidame, estoy aquí!- Pero era tanta su ausencia que me perdía en mi desesperación y tristeza profunda.



“Era tanta la complicidad que ya no sabía donde terminaba mi cuerpo y empezaba el suyo.”

Una mañana de sensatez decidí poner fin a nuestra historia. Me tomó por sorpresa que aceptara tan aliviado nuestro término, como si siempre hubiese esperado que yo finiquitara nuestro contrato.

De eso pasaron noches sin dormir preguntándome qué pasó; Construí en mi cabeza doscientos escenarios de cómo fallé para que él dejara de amarme.

Lloré en la tina para que esa agua con jabón limpiara mi alma de tanta desolación.

Hoy no es un pensamiento constante, pero sí recurrente.

Estoy aprendiendo a cerrar este libro incluso cuando le han arrancado la última página.

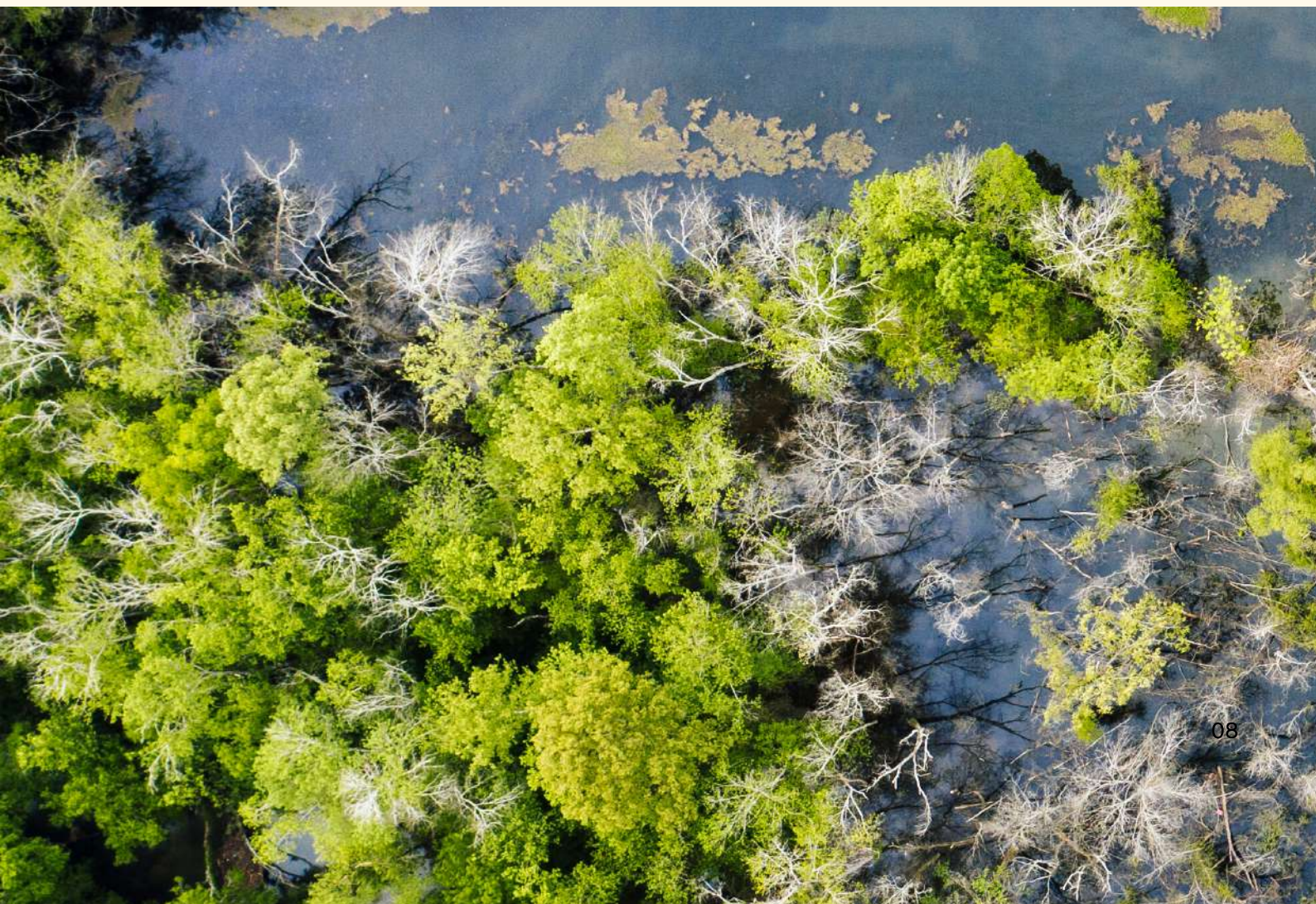
Pudimos ser tanto.

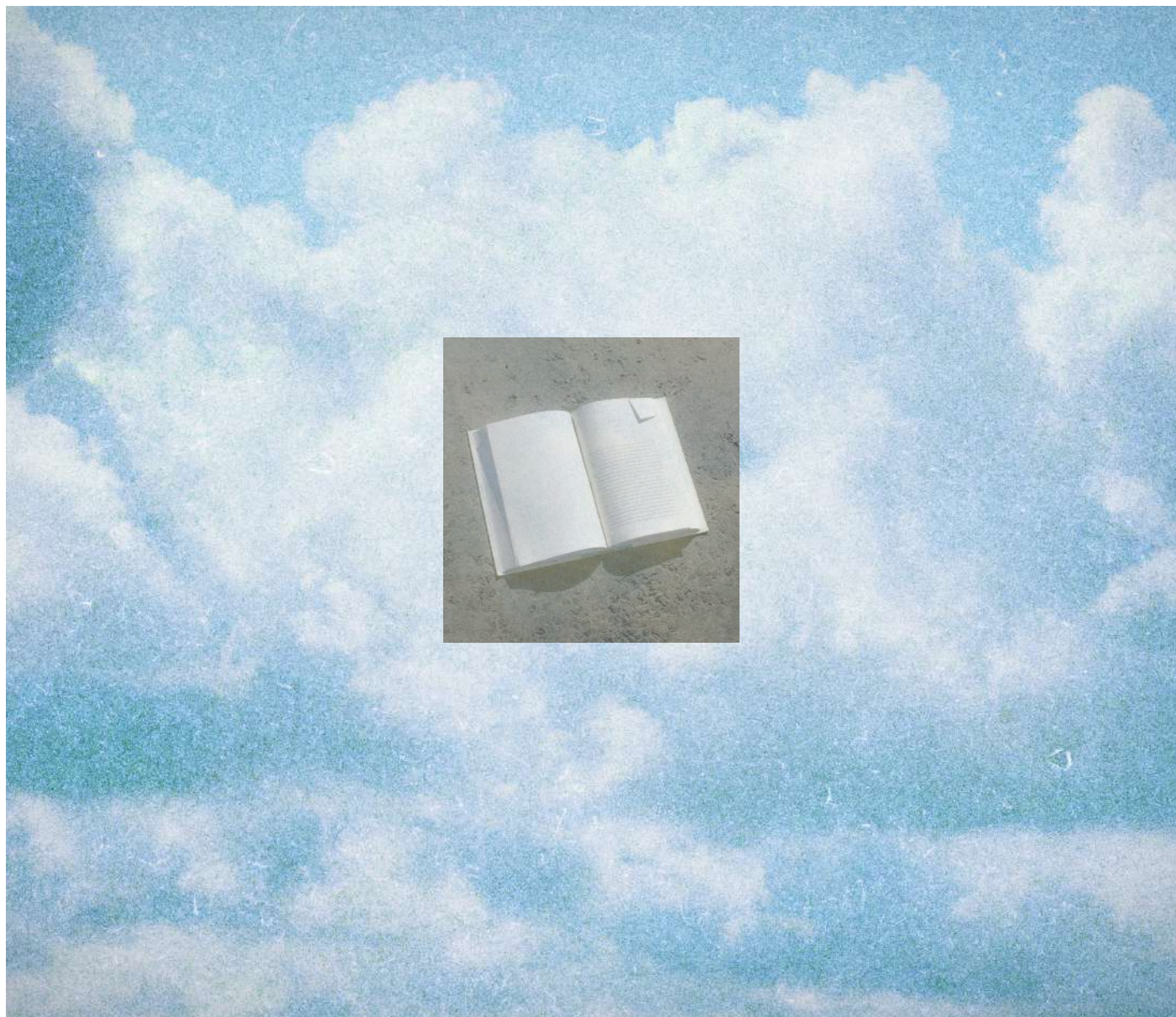
Pudimos ser todo.

Pero somos casi como dos extraños.

Son diez meses que ya no escucho su voz, pero sigue resonando su nombre en la mesa de mis padres, en bares con mis amigos.

Que el tiempo acepte una tregua conmigo y desvanezca su rostro, su nombre y lo que un día vivimos juntos.





¿Cuándo fue la última vez que escribiste una historia?

MIAU PRRR

Un texto de Tamara Contreras



Mi cola cubre mis ojos, la luz que se cuela por la ventana me suele despertar a mitad de noche; y ya me despierta lo suficiente mi humana, que dice ser mi madre, con sus problemas absurdos que llama “insomnio por ansiedad”.

Escucho el tintineo de su alarma y yo trato de ignorarla. Sigo en mi misma posición, inmóvil, enroscada sobre su pecho, me hace sentir que duermo sobre el pico de las montañas.

Percibo sus movimientos, quiere alcanzar el aparato que emite ese estruendo que interrumpe nuestra paz. Es entonces cuando se desata el terremoto en mis montañas, se levanta tan bruscamente que termino tumbada en el valle, o lo que ella llama “cubre camas”.

Enciende la luz y a mí me pican los ojos.

Sé que se prepara para salir de nuestra casa por demasiado tiempo. Sé que es demasiado, porque se marcha antes de que salga el sol y para cuando llega, la helada vuelve a caer.

Tengo que agudizar mi visión, la casa queda a oscuras hasta que enciende las estrellas que cuelgan del techo, al mismo tiempo que cruza el umbral de la puerta.

Entra con cara de culo, cargando una mochila enorme que no sé para qué, si no trae ninguna muestra de lo que ha cazado. Me decepciona pero trato de que no se de cuenta.

Tantas veces se marcha... tantas veces la misma rutina y no es capaz de llegar ni con medio gorrión

Sólo me queda esperar que la condenada se aliste lo más rápido que pueda, para que al fin se largue y apague la luz para poder seguir durmiendo. Esta vez me conformo que sea en el valle.

Que ella siga intentando cazar, mientras tanto sigo comiendo su comida artificial con olor a pollo.

Todos los días el mismo día.
Todos los días la mochila vacía.
Pero no pierdo las esperanzas, que de tanto intentar algo tiene que resultar.

A esta altura, hasta una cucaracha le celebraría.



BROWNIE

Un cuento de Bárbara Muñoz Cruzado



Son las 18:55 y el hambre me muerde suave e insistente. No soy de merendar, nunca lo fui. Pero a las 18:56 me acuerdo que en el fondo del freezer hay un tesoro dormido dentro de una bolsa de silicona: un brownie.

A las 18:57 pongo agua para el mate y el brownie en la air fryer: cinco minutos, 200 grados. El sacrificio vale la pena. Mando mensaje al grupo del taller avisando que llego un poquito tarde. La gula gana y me atraviesa por cuerpo.

La pava marca los 70 grados, y aún me sobran dos minutos para armar el mate.

La cocina se empieza a llenar de olor a chocolate caliente. Todo va bien. Estoy a punto de morder el borde blando de ese cielo oscuro cuando algo se enciende en el fondo de la cabeza:

¿Cuánto hace que está este brownie en el freezer?

El mordisco se congela en el aire y un recuerdo invade mi cabeza: cena de fin de año del club de cocina. Yo, orgullosa, llevando este postre como quien lleva una torta de cumpleaños con las velitas a punto de ser sopladas. Pero... ¿fue ese brownie?



Me quedo quieta. La boca se me seca. La lengua se me tensa. El estómago da un giro lento, como un animal que despierta.

Empiezo a sudar: *algo no está bien. ¿Y si no eran esos brownies? ¿Y si eran los otros? ¿Los... locos?*

Chequeo mi pulso. Me tiemblan los dedos. La piel se me pega a la ropa. Miro la bolsa de silicona vacía como si fuera una evidencia criminal.
¿Por qué no la etiqueté? ¿Por qué hoy? ¿Por qué sola?

Las letras de la compu se empiezan a mover; creo que estoy viendo borroso. Me tiro al piso. Trato de respirar, pero el aire se hace denso. Las paredes se inclinan. La alfombra se siente como lava. Me enrosco. Me tapo la cara. Pienso en Milo.

¿Y si me muero y me come? ¿Y si Axel viene a buscarme para cenar y no atiende?

Me arrastro. Pataleo. Lloro como si algo estuviera soltándose del centro del pecho. Siento espasmos. Uno. Otro. Al tercero, abro los ojos: todo está oscuro. Milo me mira desde el borde de la cama. Estoy entera. Estoy viva, y mis sábanas, revueltas.

Respiro. El corazón todavía no entiende. Me llevo la mano a la frente mojada. Tal vez tenga que dejar de fumar antes de dormir.



CARPINCHOS

Un cuento de Bárbara Muñoz Cruzado



Las encuestas eran lapidarias: la imagen de Juana, presidenta en ejercicio, caía en picada tras el escándalo con los carpinchos. Después de que los organismos gubernamentales no pudieran reubicarlos, Juana declaró el estado de sitio en Nordelta. Grave error. Duró cinco horas y terminó con tres familias de carpinchos relocizadas y una ola de memes.

En un intento por salvar su imagen, su equipo convocó una reunión de crisis. Fue ahí donde Nico, ingeniero de día y yogui de noche, propuso organizar un retiro espiritual. Tenía un tío con una casa en las sierras y mucha convicción. Juana aceptó sin pensarlo demasiado. #NuevaJuana ya era campaña.

Casi cien personas llegaron al predio entre los que había funcionarios, influencers, pero también estaba Clara, exnovia de Nico, invitada con la excusa de que necesitaba "apoyo energético". En realidad, Nico quería reconquistarla, pero esos son detalles.

Nico no anticipó que coordinar un grupo tan grande, ayunando hace 72 horas, iba a ser una pésima idea. Cuando le pidieron que diera inicio al encuentro frente a las cámaras, se desmayó. Caos. Gente gritando. Influencers streameando. Clara buscando agua de rosas, como si eso de alguna forma pudiera hacer que el tarado de su ex volviera a la realidad.

Y entonces apareció Gerardo. Nadie sabía quién era. Algunas personas dijeron que era vendedor de NuSkin, pero no estaban seguros. El tipo tenía una remera que decía "Despierta tu líder interior" y un cuenco tibetano en la mano.

—No teman —dijo—. Todo es parte del proceso.



Gerardo agarró el micrófono como si no fuera la primera vez que irrumpía en un evento ajeno y, sin pedir permiso, guió una ceremonia de vocalización animal, práctica en la que los participantes conectan con su "esencia salvaje" imitando sonidos de animales que surgen espontáneamente desde el subconsciente. Según Gerardo, imitar a una foca o a un loro desbloqueaba traumas generacionales.

Juana participó. Clara miraba la escena con terror. —Esto es una secta —gritó Clara y se fue, dejando de garpe a Nico, que de a poco (y con un pebete a medio comer) comenzaba a volver a la realidad. Cuando Gerardo anunció el “bautismo del nuevo liderazgo”, se acercó a Juana con el cuenco y una toalla mojada.

—Te vamos a liberar de tu antiguo yo. Vas a renacer. Y sin titubear, Gerardo le volcó encima una mezcla de agua micelar y, aparentemente, una crema anti age que si te la pasas por la cara a diario te deja el cutis de una quinceañera, todo por la módica suma de 100 pesos por cada vez que le tiraba la mezcla.

Los presentes aplaudieron. Juana, miró al horizonte.

—Filmeame, Néstor —dijo—. Esto sí que va a subir mi imagen.

Y así, sin que nadie lo esperara, Juana renació. O por lo menos, eso decía el reel que subieron 5 minutos después, con música hippie de fondo.



Espero que hayas disfrutado de este compendio.

Si querés sumarte al próximo taller,
hay un lugar para vos.

Escribime a @chechi_ros
ceciliagomezrosati@gmail.com

👉 Tocá acá y conocé la web del taller

Ceci Gomez Rosati